

# EL MODELO DE GUERRA AFGANO Y LA ESTABILIDAD REGIONAL: LA ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN MILITAR ESTADOUNIDENSE EN SIRIA E IRAK

Tatiana Melo Alvarado\*  
Cristian Yepes Lugo\*\*

## RESUMEN

Las guerras no convencionales que tienen lugar en Siria e Irak se caracterizan por la participación de una compleja red de actores estatales y no estatales que aplican técnicas asimétricas de lucha en una región profundamente dividida en líneas religiosas y étnicas. Ante este escenario, la administración Obama intervino militarmente en la zona aplicando el modelo de guerra afgano; una estrategia que reemplaza a las tropas convencionales estadounidenses en el terreno por aliados locales que son respaldados por el poder aéreo norteamericano y por las Fuerzas de Operaciones Especiales. A pesar de que existe un consenso en torno a que cada método de guerra posee tanto fortalezas como debilidades, aún prevalece como una cuestión debatible las implicaciones que este modelo puede generar sobre la estabilidad regional.

El presente artículo establece las implicaciones que el modelo de guerra afgano implementado por la administración estadounidense en Siria e Irak puede generar sobre la estabilidad regional. Para ello, se caracteriza la situación de conflicto en cada uno de estos países y se analiza la manera en que el modelo ha sido empleado en cada uno de ellos. Se encuentra que a pesar de que a través del modelo de guerra afgano se ha pretendido mantener a las tropas estadounidenses alejadas del teatro de operaciones en Siria e Irak, su puesta en marcha podría traducirse en un progresivo involucramiento militar estadounidense en la zona, en el empoderamiento de otros actores locales cuyas agendas e intereses no necesariamente se ajustan a los de Estados Unidos y, en definitiva, en un detrimento para el ya delicado equilibrio regional.

**Palabras clave:** modelo de guerra afgano, guerra sustituta, estabilidad regional, Siria, Irak.

## THE AFGHAN WAR MODEL AND REGIONAL STABILITY: THE UNITED STATES' MILITARY INTERVENTION STRATEGY IN SYRIA AND IRAQ

### ABSTRACT

The unconventional wars taking place in Syria and Iraq are characterized by the involvement of a complex network of state and non-state actors that apply asymmetrical warfare tactics in a region deeply divided along religious and ethnic lines. Given that scenario, the Obama administration intervened militarily in those areas applying the warfare model it used in Afghanistan, a strategy which replaces conventional United States ground forces with local allies supported by United States air power and special operations forces. Although there is consensus that each such type of warfare possesses strengths as well as weaknesses, the implications of the latter mode of warfare on regional stability remain debatable.

Through analysis of the status of the conflict in Syria and Iraq as well as of the manner in which the Afghan warfare model has been implemented by the United States administration, this article sets forth implications for regional stability. Based on the foregoing, it is determined that despite the attempt through use of the Afghan model to maintain United States troops outside theaters of operation in Syria and Iraq, their introduction into the area may instead result in progressive United States military involvement as well as in empowerment of local players whose agendas and interests do not coincide with those of the United States, and, in the end, prove detrimental to the delicate regional balance.

**Keywords:** "Afghan warfare model", "surrogate warfare", "regional stability", Syria, Iraq.

**Fecha de recepción:** 18/09/2017

**Fecha de aprobación:** 15/11/2017

\* Profesional en Negocios y Relaciones Internacionales por la Universidad de la Salle (Bogotá, Colombia). Correo electrónico: amelo58@unisalle.edu.co

\*\* Candidato a Ph.D. en Industria y Organizaciones. Magíster en Negocios y Relaciones Internacionales. Docente-investigador de la Universidad de la Salle (Bogotá, Colombia). Correo electrónico: cyepes@unisalle.edu.co

## INTRODUCCIÓN

La desintegración territorial, social y política de Siria e Irak ha alterado significativamente el delicado orden geopolítico de todo el Medio Oriente. Estos conflictos internos de impacto internacional, se caracterizan por su naturaleza multicausal, por su alta intensidad y afectación sobre la población civil y por la existencia de una intrincada red de actores internos y externos que interactúan en el teatro de operaciones. Ante este panorama y considerando su impacto para la paz y seguridad internacional y para sus intereses estratégicos en la región, el gobierno de los Estados Unidos decidió intervenir militarmente en Siria e Irak mediante el modelo de guerra afgano.

Dicho modelo se define por la interacción de tres elementos: primero, las tropas estadounidenses convencionales en el terreno son reemplazadas por aliados locales. Segundo, estos aliados reciben entrenamiento, capacitación y dotación de equipos militares por parte de las Fuerzas de Operaciones Especiales (SOF, por su sigla en inglés) y tercero, los aliados en el terreno reciben apoyo del poder aéreo norteamericano, lo que les permite avanzar gracias a su precisión y letalidad.

El modelo de guerra afgano, como otras estrategias de intervención, posee ventajas y deficiencias que están presentes en mayor o menor medida dependiendo de las circunstancias. Este modelo en particular, lo diseñaron estrategias militares para ser puesto en marcha, principalmente, en ambientes operativos complejos en los que ha demostrado su utilidad. Sin embargo, aún permanece como una cuestión debatible las implicaciones que el mismo puede tener sobre la estabilidad regional.

El objetivo del presente artículo consiste en establecer las implicaciones de la estrategia de intervención militar estadounidense en Siria e Irak sobre la estabilidad regional, tomando como referencia la aplicación del modelo en el horizonte de tiempo comprendido entre agosto de 2014 y diciembre de 2015. Para alcanzar este objetivo, se diseñó una investigación de enfoque cualitativo y de tipo no experimental, desarrollada a partir de una técnica de recolección de datos que se fundamentó en la observación documental y en el análisis de contenido. Los libros, documentos, artículos y otros recursos se recopilaron principalmente mediante su búsqueda en bases de datos especializadas, para posteriormente ser procesados y analizados en fichas de registro bibliográfico; y finalmente, seleccionados según su pertinencia y aporte.

[73]

La investigación se estructura en el siguiente orden. Primero, a través del método descriptivo, se presenta una revisión de la literatura dividida en cuatro secciones establecidas a partir de los dos ejes que guían este trabajo, a saber, el modelo de guerra afgano y la estabilidad regional. Segundo, se caracteriza la dinámica de los conflictos que tienen lugar en Siria e Irak, teniendo en cuenta los contextos de los cuales surgieron, sus principales actores e intereses. Tercero, se expone la manera en que el modelo de guerra afgano ha sido empleado tanto en el caso de Siria como de Irak. Por último, de acuerdo con la revisión de la literatura y el análisis de los casos efectuados, con el uso del método analítico, se expone a modo de resultados y discusión una serie de implicaciones que el modelo de guerra afgano, al entrar en interacción con otras dinámicas propias del conflicto y de la región objeto de estudio, puede llegar a tener sobre la estabilidad regional.

## REVISIÓN DE LA LITERATURA

En esta sección se presenta el estado de la literatura en lo que respecta al modelo de guerra afgano y la estabilidad regional; se describe la manera en que ha sido abordada la relación entre la estabilidad regional y la identidad geopolítica del Medio Oriente y, finalmente, la implicación del modelo de guerra afgano para la estabilidad regional.

## El modelo de guerra afgano

Tras los atentados terroristas del 9/11 en Washington y Nueva York, el gobierno de los Estados Unidos presidido por George Bush puso en marcha la Operación Libertad Duradera en Afganistán, con el objetivo de derrocar al régimen talibán y destruir la capacidad militar de al-Qaeda (Dale, 2011). Dicha operación, en lugar de desplegar a un gran número de efectivos estadounidenses sobre el terreno, se condujo a través de una serie de aliados locales quienes, respaldados por las SOF y por el poder aéreo norteamericano, consiguieron en solo sesenta días poner fin a la administración talibán (Andres, Wills y Griffith, 2005).

Como resultado de este éxito relativo, imprevisto por estrategias militares, analistas calificaron la operación como un “nuevo modelo americano de guerra” (Boot, 2003) y acuñaron la expresión “modelo de guerra afgano” (Biddle, 2002). Desde entonces, este concepto y sus implicaciones son analizados principalmente en los trabajos de Biddle (2002), Biddle (2005) y Andres *et al.* (2005). Sin embargo, a lo largo de la literatura consultada, es posible encontrar un tratamiento del mismo por parte de Thompson (2002), Peltier (2005) y Krieg (2016) con el término “guerra por sustitución” (*surrogate warfare*), el cual, se empleará en esta revisión como homónimo al modelo en mención.

El modelo de guerra afgano consiste en una estrategia de guerra no convencional (Peltier, 2005), en la que de acuerdo con Biddle (2005) “aliados locales reemplazan a las tropas terrestres convencionales aprovechando [el respaldo del] poder aéreo de los Estados Unidos y de un pequeño número de fuerzas de operaciones especiales estadounidenses” (p. 161). Según Andres *et al.* (2005), en el modelo

[74]

(...) el poder aéreo norteamericano degrada las comunicaciones del enemigo a lo largo del teatro de guerra. Luego, las fuerzas de operaciones especiales estadounidenses emplean aliados locales como una pantalla en contra de la infantería del enemigo forzándole a concentrarse antes de efectuar ataques de precisión (p. 127).

En este sentido, siguiendo a Thompson (2002), el aliado local o el “ejército sustituto”, según su denominación, “se convierte en la fuerza terrestre por elección” (p. 22), es decir, en un componente crítico del poder militar que, a pesar de no estar integrado formalmente dentro de la estructura del ejército, representa un medio para expandir la capacidad militar en teatros o dimensiones en los cuales (por razones militares, diplomáticas o políticas) es reacio a inmiscuirse. Atendiendo a estas definiciones, según lo señala Krieg (2016), es importante tener en cuenta que

(...) el sustituto no necesariamente sustituye por completo la capacidad militar del patrón, *tal y como lo hace un proxy*, sino que puede que lo haga solo con respecto a su capacidad de infantería, en cuyo caso el sustituto actúa como un multiplicador de la fuerza (p. 99, énfasis añadido).

Asimismo, se diferencia de la guerra compuesta (*compound war*), debido a que en esta última

(...) dos fuerzas [regulares o irregulares] complementan sus esfuerzos a través de la coordinación, ya sea a nivel estratégico u operacional, en la planeación y ejecución de las campañas militares. Ambas partes ven la cooperación y la coordinación, aunque sea solo marginal, como mutuamente benéfica en tanto sirve a sus objetivos estratégicos y operacionales. [Sin embargo, el concepto de] guerra compuesta va más allá del concepto de guerra proxy en tanto no requiere de la relación patrón-proxy que por definición sitúa al proxy al final de la cadena de mando [...]. En la guerra compuesta, *la fuerza regular e irregular*

*operan simultáneamente [...] con ningún lado necesariamente siguiendo las órdenes del otro* (Krieg, 2016, p. 99, énfasis añadido).

Señala este mismo autor, en relación con las guerras *proxy* y las guerras compuestas, que la guerra por sustitución actúa como

(...) un concepto sombrilla. [En ella] el patrón y el sustituto pueden ser actores estatales o no estatales. [Y] el sustituto puede ser [incluso] una plataforma tecnológica que le permite al patrón combatir una guerra por medios más efectivos, económicos o clandestinos que [lo que lo hace] una fuerza de infantería convencional (Krieg, 2016, p. 99).

Así, lo dicho hasta este punto sitúa a la guerra por sustitución en una categoría propia dentro del marco de las guerras no convencionales o de las “nuevas guerras”, según se refiere a ellas Mary Kaldor (2013). Sin embargo, al mismo tiempo, no sugiere en modo alguno que se trate de un concepto por completo nuevo, ya que como Andres *et al.* (2005) lo señalan, el poder aéreo ha acompañado a las SOF en más de una ocasión a lo largo de las operaciones militares estadounidenses.

Un ejemplo de este tipo de campaña, que brindan los mismos autores, tuvo lugar en la guerra de Vietnam. Durante la guerra, las SOF trabajaron junto a las minorías étnicas Montagnard y Nung para combatir la infiltración de tropas provenientes del norte de Vietnam. Thompson (2002) también reconoce la ejecución de este modelo durante la guerra de Kosovo, en la cual, la OTAN empleó al Ejército de Liberación de Kosovo como una fuerza sustituta en el terreno encargada de conducir ofensivas en contra de los serbios.

[75]

En este orden de ideas, ¿qué es lo que lleva a analistas y estrategias militares a calificar la campaña estadounidense en Afganistán como un “nuevo estilo de guerra” (Boot, 2003)? De acuerdo con Andres *et al.* (2005) el poder aéreo y las SOF “nunca antes habían desempeñado el principal papel en la guerra” (p. 129). Tradicionalmente, el rol del poder aéreo en relación con las SOF consistió en brindar transporte, prestar apoyo aéreo cercano y, ocasionalmente, efectuar ataques aéreos directos durante las misiones. No obstante, el desarrollo tecnológico mejoró de forma significativa sus capacidades, transformando su relación de modo tal que pasaran a convertirse en “el principal esfuerzo durante una campaña sostenida” (p. 130).

Para Krieg (2016) aunque la guerra por sustitución esté lejos de considerarse una anomalía histórica, lo que es realmente novedoso son las razones y motivaciones detrás de su uso. Primera, la *necesidad de minimizar gastos*. Las intervenciones militares acarrear costos financieros, humanos y políticos que pueden ser transferidos al sustituto. Segunda, la *falta de capacidad* adecuada para intervenir en escenarios complejos que pueden ser mejor sorteados por sustitutos, teniendo en cuenta su conocimiento local. Tercera, la necesidad de *mantener la legitimidad* a los ojos de la población civil mientras al mismo tiempo se alcanzan objetivos estratégicos y operacionales.

En ello concuerda Thompson (2002) quien, desde el punto de vista estratégico, sostiene que este es un modelo a implementarse en conflictos caracterizados por rivalidades religiosas, culturales y étnicas, dado que permite evitar un excesivo involucramiento humano y financiero, y asegurar una más estable transición siempre y cuando la población local considere legítimo al ejército sustituto. Así las cosas, lo descrito hasta aquí podría sugerir que llevar a cabo una intervención aplicando este tipo de modelo es factible y efectivo. Sin embargo, un análisis en detalle sobre su viabilidad,

como el desarrollado por Biddle (2005), plantea una serie de variables a considerar que podrían restringir su uso sobre otros teatros de operaciones.

Desde la visión de Andres *et al.* (2005) el modelo de guerra afgano es altamente replicable si se tiene en cuenta que su efectividad depende de las habilidades relativas al plan y no al enemigo. Es decir, los autores reconocen que los aliados locales, en todos los escenarios, naturalmente no contarán con las habilidades y destrezas necesarias para enfrentar a su adversario; aunque sostienen que si los estrategas militares son conscientes de dichas limitaciones y llevan a cabo un análisis caso-por-caso, el modelo puede funcionar en condiciones sustancialmente diferentes.

Al respecto, Biddle (2005) es más escéptico y sostiene que la aplicabilidad del modelo es mucho más restringida si se tiene en cuenta que este será efectivo, a condición de que los aliados locales tengan la motivación y una serie de habilidades comparables a las de su enemigo, pues de lo contrario, no serán capaces de tomar ventaja del respaldo otorgado por las SOF y la superioridad aérea estadounidense. En este sentido, para Biddle (2005) la efectividad del modelo de guerra afgano depende de la existencia de una interacción sinérgica entre el poder aéreo y el poder terrestre, ya que

(...) cuando las fuerzas en el terreno pueden aprovechar sus efectos, la precisión del poder aéreo genera una tremenda letalidad. [...] Cuando tanto el componente de tierra como el de aire contribuyen completamente, la totalidad excede la suma de las partes. Pero cuando algún componente falla o es incompetente, el resultado es muy diferente. Las fuerzas de tierra y aire son por lo tanto poderosas trabajando juntas, pero son pobres sustitutas una de la otra: incluso la precisión aérea del siglo XXI no puede sustituir a las necesarias habilidades sobre el terreno (p. 175).

[76]

Además de la discusión existente en términos de su efectividad y replicabilidad, Thompson (2002) admite que “los desafíos de emplear a un ejército sustituto están presentes a través de todas las fases del conflicto” (p. 31). Siguiendo a este autor, el primer desafío versa sobre la *naturaleza* misma del sustituto, pues en algunas situaciones el aliado más conveniente en términos de habilidades puede no ser el más legítimo para la población. El segundo desafío tiene que ver con la *fortaleza de la coalición*, ya que en ocasiones un mismo aliado local puede recibir apoyo de distintas fuentes externas llevando a cuestionar su lealtad. Asimismo, una vez concluye la fase de hostilidades (Thompson, 2002), pueden surgir otros retos, debido a que la decisión de elegir a un ejército sustituto puede implicar la elección de una de las partes en el conflicto generando inestabilidad en el largo plazo.

Hasta este punto, el modelo de guerra afgano ha sido analizado en términos de su definición, alcance y características. De igual forma, se ha establecido su diferenciación con respecto a otras tipologías, como la guerra *proxy* y la guerra compuesta, que también forman parte del marco de las guerras no convencionales. Y finalmente, se han mencionado sus ventajas y restricciones, las cuales serán claves para examinar sus posibles implicaciones sobre la estabilidad regional, concepto que se trata a continuación.

### **La estabilidad regional**

El concepto de estabilidad regional en la literatura concerniente a las relaciones internacionales ha sido ampliamente abordado, sobre todo en los trabajos que estudian las áreas de política exterior y seguridad internacional. Sin embargo, la mayor parte de las fuentes consultadas hacen énfasis en las *causas* que conducen a la inestabilidad regional (Ehteshami, 2016; Hamzawy, al-Marzooq y

Sayigh, 2015; Salem, 2016a, 2016b) o en los efectos de la misma sobre el crecimiento económico de los Estados (Abu-Ghunm y Larkin, 2015; Ades y Chua, 1997) y no en su definición y alcance.

De acuerdo con Ades y Chua (1997), quienes estudian la inestabilidad regional y su impacto sobre el desempeño económico, este término hace referencia a la “inestabilidad política de los países vecinos” y se considera una “externalidad negativa” (p. 279) debido a que interrumpe los flujos comerciales y conduce a un incremento de los gastos en defensa. Abu-Ghunm y Larkin (2015) emplean la definición “zona de inestabilidad política” (p. 532) y concuerdan en que los periodos de crisis política que se viven al interior de un Estado afectan a otro(s) dada su proximidad geográfica y el efecto *spillover* de fenómenos como la guerra. Si bien ambos trabajos ponen el énfasis en la medición de los costos económicos que la inestabilidad regional genera directa o indirectamente sobre los Estados, es de resaltar que coinciden en referirse a la misma como un hecho de naturaleza política.

En este sentido Hussain (2014), quien estudia la interconexión entre crecimiento económico e inestabilidad política, define a esta última como “la propensión de un gobierno a colapsar ya sea a causa de un conflicto o por la competición rampante existente entre varios partidos políticos” (párr. 1) y asevera que todo cambio u alteración gubernamental, aumenta la probabilidad de que se experimenten transformaciones subsiguientes en otros sectores. Lo anterior aporta otro elemento al análisis y es que, si bien los conceptos de estabilidad o inestabilidad dependen del equilibrio o la alteración de un determinado orden político, sus efectos no se limitan a esta área sino que según su magnitud, otros sectores (económico, social, etc.) en distintos ámbitos (comunitario, local, nacional, regional, etc.) pueden verse impactados.

Para hablar del alcance regional, concerniente al presente trabajo, es necesario considerar el concepto de región. De acuerdo con Joseph Nye (1986) una región se integra por “un número limitado de Estados vinculados por una relación geográfica y cierto grado de interdependencia mutua” (citado en Behr y Jokela, 2011, p. 4). Académicos de las relaciones internacionales estiman que la proximidad geográfica es un elemento indispensable cuando se habla de una región; sin embargo, encuentran poco adecuado limitar su definición a este rasgo. Hettner (2005) declara que “en lugar de ser consideradas como entidades estáticas, las regiones son construcciones sociales” (citado en De Albuquerque, 2016, p. 14). De Albuquerque (2016) propone que elementos como la cultura, una visión compartida de amenazas a la seguridad, el nivel de integración política y económica y el grado de institucionalidad sean variables a valorar en las discusiones sobre el concepto de región.

[77]

Tomando en cuenta lo discutido hasta este punto, este análisis entiende como una afectación a la estabilidad regional a todo fenómeno (interno o externo) que altera un orden político dado, en tal magnitud, que dicha alteración provoca cambios en otros sectores no solo en el ámbito local sino en otros Estados, dada su proximidad geográfica y la existencia de otros elementos que los vinculan entre sí y que generan cierto grado de interdependencia mutua. En contraste, se considera que una región goza de estabilidad u orden según la visión de Salem (2016a), es decir, que basándose en las reglas de juego westfalianas de la política regional e internacional existe soberanía y respeto por la seguridad de todos los Estados y no hay intervención en los asuntos internos de otros.

### **La estabilidad regional y la identidad geopolítica del Medio Oriente**

El Medio Oriente más que cualquier otra región en el mundo, particularmente desde la Segunda Guerra Mundial, ha sido foco de atención internacional y el escenario de choques y conflictos entre poderes regionales y globales (Anderson, 2000). Desde la perspectiva geográfica, la región se

sitúa en el punto de intersección entre Europa, Asia y África, en el corazón de lo que Sir Halford Mackinder llamó la “Isla-Mundial”; y desde la perspectiva geopolítica, la zona posee el mayor porcentaje de reservas de petróleo y actúa como eje de articulación de las tres regiones económicas más importantes del mundo: Estados Unidos, la Unión Europea y Asia Pacífico (Naji y Jawan, 2011).

Como resultado, de acuerdo con Cohen (2003), poderes externos han creado y reforzado divisiones internas, que además de ocasionar una intensa fragmentación geopolítica, han convertido a la región en un *shatterbelt*. En armonía con este autor, *shatterbelt* son aquellas “regiones estratégicamente orientadas que están profundamente divididas internamente y que se encuentran atrapadas en la competencia entre grandes potencias de los dominios geoestratégicos” (p. 43). Es importante destacar, que según la definición de Cohen (2003), no todas las regiones que experimentan algún nivel de agitación pueden considerarse *shatterbelts*. Este tipo de regiones, a diferencia de otras, no experimentan ningún grado de cohesión y actúan como desestabilizadores en el escenario global.

En consecuencia, afirma Salem (2016b) que el Medio Oriente es el “subsistema regional menos ordenado y gobernado en el mundo” (p. 40). Ello se debe a que al contrario de otras regiones

(...) no existe ningún foro ni mecanismo institucional que le permita a los principales poderes regionales comunicarse, señalar los motivos de preocupación, aliviar los conflictos, construir sobre intereses comunes y trabajar hacia el establecimiento de un conjunto de principios que permitan la interacción regional. [Desde su punto de vista] trabajar en el establecimiento de tal orden funcional es esencial para reedificar la estabilidad regional (Salem, 2016b, p. 40).

[78]

Otros académicos concuerdan con esta posición al referirse a la región como “un sistema regional competitivo y fragmentado” (Ehteshami, 2016, p. 26), y en lugar de prever algún tipo de avance hacia un sistema regional más estable, sostienen que la zona experimenta “una profunda reconfiguración geopolítica” (Kaush, 2015, p. 11), debido a que en cinco años, para el momento en que se realiza la presente revisión, la región ha hecho la transición de un escenario caracterizado por la esperanza de la democratización emanada de la oleada de protestas sociales de 2011 a una espiral de violencia y fragmentación.

Por lo tanto, en la región objeto de análisis, según precisan las fuentes consultadas, no existe ningún tipo de orden u estabilidad regional vigente. Por su importancia geográfica y geopolítica, en ella prevalecen dinámicas de competencia y no de cooperación entre una compleja red de poderes globales, regionales y actores estatales y no estatales (Kaush, 2015), que dados sus intereses, agendas y modos de actuación han creado un orden regional desintegrado que alimenta guerras civiles, la radicalización sectaria, el intervencionismo y la militarización (Salem, 2016a).

### **El modelo de guerra afgano y la estabilidad regional en Medio Oriente**

La transformación de la política exterior estadounidense hacia Medio Oriente tras la llegada a la presidencia de Barack Obama y su respuesta hacia las guerras en Siria e Irak, han sido objeto de debate y cuestionamiento en círculos políticos, militares y académicos. En consonancia con Gelvin (2012), su administración consideraba que “Estados Unidos había gastado demasiado tiempo y esfuerzo en asuntos del Medio Oriente durante la administración de George Bush y muy poco tiempo y esfuerzo en China y la Cuenca del Pacífico” (p. 143) contribuyendo con ello al declive de la supremacía económica norteamericana.

Después de la experiencia en Irak y Afganistán y de ocho años de una política exterior unilateral y expansionista en el gobierno de Bush, la administración Obama centró sus esfuerzos iniciales en terminar con diez años de involucramiento militar en la región y poner fin a lo que se juzgó un enfoque exagerado sobre la ‘guerra contra el terror’ (Echagüe, 2016). Sin embargo, el devenir de los acontecimientos en la zona eclipsó el deseo de poner en el centro de prioridades las relaciones de tipo geoeconómico con Asia y redefinió el involucramiento en el Medio Oriente.

Dicha redefinición, como ya se señaló, no estuvo exenta de críticas y llevó incluso a asegurar que la administración careció de cualquier clase de doctrina (Hirsh, 2011). No obstante, este análisis trabaja sobre la base de que el gobierno Obama sí empleó una estrategia militar hacia el Medio Oriente llamada “modelo de guerra afgano”. Que surge como producto de los cambios en el entorno geoestratégico internacional y que está diseñada para lidiar con los focos de mayor inestabilidad actualmente en el mundo, a saber, las guerras civiles en Siria e Irak.

Lo anterior, queda evidenciado en la descripción que Echagüe (2016) elabora de la respuesta de la administración en la zona. De acuerdo con la autora, Obama respondió a la creciente inestabilidad en la región enfocándose en esfuerzos antiterroristas, consistentes en: operaciones selectivas, ataques con drones, SOF, tropas en el terreno (en pequeños números y con funciones de asesoramiento) y entrenamiento de rebeldes. Ahora bien, ¿qué plantea esto para la estabilidad regional?

Desde la óptica de Salem (2016b), la visión estratégica descrita regresó a los Estados Unidos al papel de balanceador externo (*external balancer*). No obstante, asegura el autor

(...) el balanceamiento externo es una estrategia para “preservar el sistema”, no uno de “creación de sistemas”. [...] Un balanceador externo sirve a regiones en las que ya ha emergido un punto de estabilidad y un balance de poder –aunque precario– entre los Estados. Equilibrar Estados que están en abierto conflicto no genera o preserva la estabilidad sino que, más bien, usualmente prolonga el conflicto. [Por lo tanto,] tratar de alcanzar un “equilibrio externo” cuando agrupaciones terroristas y actores no estatales son también parte de la composición regional no funciona en absoluto (p. 38).

Conforme con esta postura, al optar por la posición del *external* u *offshore balancer*, en la que el pie de fuerza se mantiene principalmente al margen, el gobierno de Estados Unidos presumió de un balance regional que podría manejarse y preservarse desde el exterior; no obstante, manifiesta igualmente Salem (2016a), en el Medio Oriente no hay estabilidad o balance regional que mantener y, por el contrario, Estados Unidos al intentar replegarse terminó creando un vacío de poder regional que ha empeorado la inestabilidad de la zona.

## **SIRIA E IRAK: DINÁMICA DE LOS CONFLICTOS**

Esta sección trata sobre la dinámica de los conflictos en Siria e Irak entre agosto de 2014 y diciembre de 2015 y se orienta por las siguientes preguntas: ¿cómo era el contexto a partir del cual se iniciaron las guerras en Siria e Irak? ¿Quiénes son los principales actores locales y cuáles son sus intereses? ¿Cuáles son los principales actores externos implicados en Siria e Irak y qué ha motivado su intervención?

[79]



## Siria: del levantamiento popular al epicentro del conflicto regional

De acuerdo con Amnistía Internacional (2016) la guerra civil en Siria ha generado “la peor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial” (párr. 2). Según datos que publicó la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2016), desde el inicio de los enfrentamientos en marzo de 2011, alrededor de once millones de personas se han visto obligadas a dejar sus hogares y cerca de 13,5 millones requieren de asistencia humanitaria dentro del país. Paradójicamente, esta situación era apenas previsible cuando el proceso de cambio político, conocido como Primavera Árabe, comenzó a desarrollarse en la región, dado que para la mayoría de expertos era improbable que un país relativamente estable como Siria terminara por convertirse en el epicentro del conflicto regional.

Gelvin (2012) analiza las manifestaciones populares de 2011 e identifica por lo menos cuatro razones por las que esta situación era apenas predecible. Primera, previo a los levantamientos, Bashar al-Assad gozaba de una reputación de “reformador” que contrastaba con la de los demás líderes de la región. Segunda, su gobierno era considerado “líder de la resistencia antiimperialista” en la zona, teniendo en cuenta sus cercanas relaciones con Hezbolá y con Irán, y su negativa a establecer un acuerdo de paz con Israel. La tercera razón, era la capacidad del régimen para evitar levantamientos y actuar con mano dura contra cualquier agrupación que representara una amenaza a su estatus; y la cuarta, estriba en la heterogénea composición social del país que le permitía al régimen mantenerse a partir de su *instrumentalización del sectarismo*, es decir, de la idea de que la única forma de sobrevivir en un país de mayoría suní era conservar a una minoría en el poder que garantizara la protección de las demás.

[80]

Sin embargo, cuando las protestas empezaron en la ciudad de Daraa, ubicada al sur de Damasco, las fuerzas de seguridad del Estado respondieron disparando abiertamente a los civiles y sitiando la ciudad (Arar, 2011). Estas manifestaciones, que reflejaban inicialmente demandas locales se transformaron en una espiral de violencia, convirtiendo a Siria en un país azotado por un conflicto interno internacionalizado, de muy alta intensidad y elevada complejidad (Escola de Cultura de Pau, 2016), en el que están implicados una variedad de actores locales y externos que pueden ser identificados a partir de su apoyo u oposición al régimen (véase tabla 1).

**Tabla 1.**

<b>República Árabe Siria</b>	
<i>Inicio de las confrontaciones armadas: 2011</i>	
<i>Periodo de tiempo del análisis: septiembre de 2014-diciembre de 2015</i>	
Naturaleza	<p>Conflicto armado interno internacionalizado</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– Determinado por la acción de diversos grupos armados más allá de las fronteras estatales del país.</li> <li>– De impacto internacional como consecuencia del flujo de refugiados, combatientes extranjeros, comercio de armas y apoyo logístico o militar de otros Estados y/o actores.</li> <li>– De muy alta intensidad, con niveles de letalidad superior a las mil víctimas mortales anuales y con elevado efecto spillover en la región.</li> <li>– De elevada complejidad, dado el número y la fragmentación de los actores involucrados, y la débil voluntad de las partes para alcanzar acuerdos.</li> </ul>
Causas	<p>Multicausal</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– Oposición al gobierno.</li> <li>– Cambio del sistema político, económico, social e ideológico imperante.</li> <li>– Lucha por acceder o erosionar el poder (autodeterminación, autogobierno, aspiraciones identitarias).</li> </ul>

<b>República Árabe Siria</b>				
<i>Inicio de las confrontaciones armadas: 2011</i>				
<i>Periodo de tiempo del análisis: septiembre de 2014-diciembre de 2015</i>				
Dinámicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Dinámica y nivel de violencia: agravamiento de la situación durante el periodo 2014-2015, con respecto al periodo inmediatamente anterior. Esto se da como resultado de la intensificación de las hostilidades y el escalamiento en los niveles de violencia.</li> <li>– Control de territorios y recursos por parte de diversos grupos armados, motivados principalmente por una lógica instrumental.</li> <li>– Intensificación de las ofensivas internacionales contra las posiciones del Estado Islámico en Siria.</li> <li>– Exploraciones con el objetivo de abrir un proceso de negociación formal por parte del Grupo Internacional de Apoyo a Siria.</li> </ul>			
Actores	<table border="1"> <tr> <td rowspan="2">Prorrégimen</td> <td>Nacionales</td> </tr> <tr> <td>Internacionales</td> </tr> </table>	Prorrégimen	Nacionales	Internacionales
	Prorrégimen		Nacionales	
		Internacionales		
	<table border="1"> <tr> <td rowspan="2">Contra el régimen</td> <td>Nacionales</td> </tr> <tr> <td>Internacionales</td> </tr> </table>	Contra el régimen	Nacionales	Internacionales
Contra el régimen	Nacionales			
	Internacionales			
<ul style="list-style-type: none"> <li>– Gobierno de Bashar al-Assad y Partido Baaz Árabe Socialista Sirio</li> <li>– Ejército Árabe Sirio</li> </ul>				
<ul style="list-style-type: none"> <li>– Irán</li> <li>– Rusia</li> <li>– Hezbolá</li> </ul>				
<ul style="list-style-type: none"> <li>– Ejército Libre de Siria</li> <li>– Fuerzas Democráticas de Siria (fuerzas kurdas, árabes sunies y milicias cristianas)</li> <li>– Estado Islámico</li> <li>– Frente al-Nusra</li> <li>– Ahrar al-Sham</li> </ul>				
<ul style="list-style-type: none"> <li>– Coalición internacional en contra del Estado Islámico</li> <li>– Grupo Internacional de Apoyo a Siria</li> </ul>				
Consecuencias	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Impacto en la población civil: víctimas mortales como resultado de combates (55.000 víctimas mortales entre la población civil), detenciones arbitrarias, abusos físicos y psicológicos, masacres y ejecuciones sumarias, desplazamiento forzado (incluye desplazados internos y refugiados), violencia sexual, reclutamiento de menores, asedio, bloqueo.</li> <li>– Ataques aéreos indiscriminados y desproporcionados llevados a cabo por todas las partes.</li> <li>– Destrucción del patrimonio cultural.</li> </ul>			

[81]

Fuente: elaboración propia con base en Stockholm International Peace Research Institute (2015) y Escola de Cultura de Pau (2016).

En el escenario doméstico, el régimen de al-Assad cuenta, por una parte, con el respaldo político del Partido Baaz Árabe Socialista Sirio, un movimiento teóricamente comprometido con el socialismo, la unidad árabe y la oposición a cualquier tipo de injerencia extranjera (ARK Group, 2016) y, por otra parte, con el apoyo del Ejército Árabe Sirio, la institución militar de mayor alcance que combate por la supervivencia del régimen. En la actualidad, dicha institución padece de grandes limitaciones que han impactado severamente su estrategia militar, lo que le ha llevado a dispersarse geográficamente y a priorizar frentes específicos. Kozak (2015) llama a esta estrategia “un ejército en cada esquina” que se diseñó para prevenir la total fragmentación territorial del país.

Sin embargo, sostiene este mismo autor, la administración de Assad carece de la capacidad real tanto para mantener los territorios bajo su control como para ganar de manera decisiva la guerra. Como resultado, la debilidad se traduce en un involucramiento progresivo de Irán en el terreno, de su Guardia Revolucionaria, de Hezbolá y de otras fuerzas alineadas al gobierno iraní que conducen operaciones ofensivas. Para Irán, Siria forma parte natural de su esfera de influencia, ya que le permite, en primer lugar, desplegar su estatus como potencia regional desde el centro de Asia hasta el Mediterráneo y, en segundo lugar, desafiar los intereses estratégicos de Estados Unidos, de Arabia Saudita y de Turquía en la zona (Fulton, Holliday y Wyer, 2013).

De igual forma, el régimen ha sido amparado por el gobierno de Rusia, el cual inició una campaña aérea en Siria en octubre de 2015 para combatir al Estado Islámico y a los grupos rebeldes

respaldados por Estados Unidos. Para Rusia, mantener un gobierno afín a sus intereses en la región significa, en el ámbito estratégico: preservar su base en el Mediterráneo, en el plano comercial: asegurar la venta de armas y arsenal bélico, y en lo táctico: reducir su aislacionismo internacional (Aleksashenko, 2016).

Por otra parte, se encuentran los grupos opositores al gobierno de al-Assad, integrados por una variedad de actores civiles y militares localizados dentro y fuera de Siria. En el escenario político, la coalición de mayor reconocimiento internacional es la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Oposición y la Revolución Siria establecida en 2012 tras las negociaciones de la oposición en Doha. Su plataforma política plantea la salida definitiva de Bashar al-Assad del poder y de todos los demás elementos que integran su régimen, dismantelar a los servicios de seguridad sirios y unificar al Ejército Libre de Siria (ELS). A pesar de que la Coalición no cuenta con el apoyo de todas las fuerzas opositoras al régimen de Assad –particularmente de las milicias radicales islamistas y de algunos componentes del ELS–, recibe reconocimiento de varios gobiernos (Francia, Turquía, España y Reino Unido) como la interlocutora legítima del pueblo sirio (Carnegie Endowment for International Peace, s. f.).

En lo militar, el ELS actúa como brazo de la Coalición Nacional Siria. Su formación se dio a partir del estallido de la revolución por parte de exmiembros de las fuerzas militares que se resistieron a apoyar al régimen, y su financiación, por lo menos entre 2013 y 2015, provino del Military Operations Command ubicado en Jordania y respaldado por Estados Unidos (Hubbard, 2014). Actualmente la agrupación reúne a exmilitares del régimen, reclutas y civiles, pero carece de una cadena de mando unificada y de una estrategia integral que guíe sus operaciones (ARK Group, 2016).

[82]

En el contexto internacional, tras el fortalecimiento del Estado Islámico, el gobierno de Estados Unidos llevó a cabo una reconfiguración de sus prioridades en la región, convirtiendo al presidente Bashar al-Assad en la “opción menos peor en Siria” para sus intereses (Kozak, 2016). Desde entonces, la administración Obama comenzó a dirigir sus esfuerzos hacia el Partido de la Unión Democrática (PYD, por su sigla en kurdo) y su brazo militar, las Unidades de Protección Popular (YPG, por su sigla en kurdo) (Barfi, 2016). Hasta la fecha, las YPG como aliadas de Estados Unidos en el terreno han demostrado ser la herramienta más efectiva para impedir el avance y recuperar los territorios controlados por agrupaciones extremistas; sin embargo, este apoyo plantea serios cuestionamientos dadas las aspiraciones de autonomía kurdas y su situación con el gobierno de Turquía.

Según señalan Gil, James y Lorca, este panorama “es la constatación directa de que Estados Unidos tiene intereses globales, pero carece de una estrategia global” (2012, p. 26). Lo anterior quiere decir que Estados Unidos se mantiene activo en el conflicto, pero huye de cualquier tipo de implicación militar “directa”. El problema de este limitado involucramiento en el panorama descrito hasta este punto, es que la administración además de empoderar a una serie de agrupaciones locales, ha cedido el escenario a otra clase de actores regionales e internacionales, como Irán, Rusia, Arabia Saudita y Turquía, haciendo cada vez más imprevisible la duración y el desenlace de la guerra en Siria.

#### **Irak: de intervención fallida a guerra sectaria**

El actual conflicto en Irak se remonta al año 2003, cuando una coalición internacional liderada por Estados Unidos decidió, de manera unilateral, invadir el país a través de la operación militar

Libertad Iraquí. Esta intervención, al no contar con el respaldo de la Organización de las Naciones Unidas, constituyó una clara violación al mandato de su Consejo de Seguridad; no obstante, la administración Bush apeló a las siguientes razones:

Irak se ha negado en repetidas ocasiones, durante un periodo de tiempo prolongado, a responder a requerimientos diplomáticos, sanciones económicas, y otros medios pacíficos diseñados para ayudar a lograr el cumplimiento de las obligaciones iraquíes con el desarme y que permiten la inspección de sus armas de destrucción masiva y sus programas relacionados. *Las acciones que las fuerzas de la coalición internacional están tomando son una respuesta apropiada.* Son necesarias para defender a Estados Unidos y a la comunidad internacional de la amenaza representada por Irak, y para restaurar la paz y la seguridad internacional (citado en McDonnell, 2010, p. 254, énfasis añadido).

Otro de los motivos para invadir a Irak fueron los ataques del 9/11 reivindicados por al-Qaeda. Tras los mismos, el gobierno estadounidense afirmó que existían vínculos entre esta organización y el régimen de Saddam Hussein, por lo que consideró que su permanencia representaba una amenaza para la seguridad global (Escola de Cultura de Pau, s. f.). Pese a ello, análisis posteriores sostienen que las verdaderas intenciones de la intervención y el derrocamiento del régimen iraquí, responden a lógicas geopolíticas y geoeconómicas (Mercille, 2010), es decir, a la necesidad de la administración estadounidense de reconstruir su credibilidad internacional y de controlar las terceras reservas mundiales de crudo.

Seguido a esta intervención, un gobierno interino respaldado por Estados Unidos asumió la administración del país. Sin embargo, las acciones de la coalición internacional que se justificaron como una “respuesta apropiada”, prontamente demostraron no serlo. En lugar de contribuir a la seguridad internacional, la invasión extranjera condujo a un aumento en los ciclos de violencia de crecientes características sectarias, y al desencadenamiento de un conflicto al que progresivamente se fueron involucrando numerosos actores (Escola de Cultura de Pau, 2016).

[83]

De acuerdo con Chomsky y Achcar (2007), cuando la invasión se llevó a cabo, el gobierno estadounidense tenía previsto que la amenaza del terror se incrementaría y que la guerra daría lugar a la aparición de campos de adiestramiento militar para combatientes, que potencialmente se diseminaban por todo el mundo para ejecutar actos de terrorismo. Lo que no se calculó, fue la dimensión que ello alcanzaría: en contraposición al nuevo gobierno, a la recomposición de las fuerzas militares del Estado y a las tropas extranjeras de ocupación, la guerra propició la formación de milicias radicales (dentro de las que cabe resaltar al Estado Islámico) y de grupos insurgentes de distinta naturaleza, que se alimentaron del vacío de poder y del descontento ante los cambios institucionales.

Como se mencionó previamente, una de las características más relevantes de la guerra en Irak ha sido su componente sectario. Cuando Saddam Hussein gobernó el país, su régimen persiguió de forma sistemática a los kurdos y al grupo religioso iraquí más numeroso, los chiíes (Bardají, 2003). Una vez fueron reconfiguradas las lógicas institucionales, siguiendo a la intervención internacional, las mismas se transformaron radicalmente con la conducción del Estado por parte de una élite chií. En consecuencia, en lugar de que se allanara el camino hacia la recomposición del tejido social, la guerra alimentó las tensiones sectarias, alcanzando los niveles más altos de mortandad entre 2006 y 2007, según constata la organización Iraq Body Count (IBC) (s. f.), que estima el número de víctimas civiles fatales en 29.451 para 2006 y en 26.036 para 2007.

Atendiendo a esto, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Irak (UNAMI, por su sigla en inglés), que se estableció en el año 2003 por petición del gobierno de Irak, amplió su

mandato con el amparo de la resolución 1770 del Consejo de Seguridad, con el fin de “avanzar hacia el diálogo político inclusivo y la reconciliación nacional”, desarrollar elecciones, y “facilitar el diálogo regional, incluyendo cuestiones como la seguridad fronteriza, la energía y los refugiados” (p. 2), entre otros aspectos. Como resultado, y siguiendo a la retirada de las tropas norteamericanas en 2011, durante los años posteriores el país registró, de acuerdo con IBC, los niveles más bajos de víctimas fatales desde el inicio de las confrontaciones en 2003. Esto no debe interpretarse, en modo alguno, como que el trabajo de la UNAMI fuese la solución a los profundos conflictos de la sociedad iraquí; aunque sí sugiere que sus actividades confluyeron con otros factores que dieron como fruto una reducción en los ciclos de violencia.

No obstante, con el estallido de la guerra en Siria y su efecto *spillover* sobre la región, desde 2014 el país comenzó a evidenciar un nuevo escalonamiento del conflicto. Al momento de la retirada de las tropas de ocupación, varias milicias radicales (como Estado Islámico) se encontraban debilitadas pero no extinguidas, en consecuencia, la inestabilidad creciente en la región se convirtió en un escenario propicio para la reconstrucción de capacidades y el resurgir de este tipo de agrupaciones (Clarion Project, 2015). Desde entonces, según el Stockholm International Peace Research Institute (2015), la guerra en Irak presenta una excesiva polarización sectaria y una cada vez menor competencia del gobierno central.

**Tabla 2.**

<b>República de Irak</b>		
<i>Inicio de las confrontaciones armadas: 2003</i>		
<i>Periodo de tiempo del análisis: agosto de 2014-diciembre de 2015</i>		
Naturaleza	Conflicto armado interno internacionalizado <ul style="list-style-type: none"> <li>– Determinado por la acción de diversos grupos armados más allá de las fronteras estatales del país.</li> <li>– De impacto internacional como efecto del flujo de refugiados, el flujo de combatientes extranjeros, el comercio de armas y el apoyo logístico o militar de otros Estados y/o actores.</li> <li>– De alta intensidad, con niveles de letalidad superiores a las mil víctimas mortales anuales.</li> <li>– De elevada complejidad, por el número y la fragmentación de los actores involucrados y la débil voluntad de las partes para alcanzar acuerdos.</li> </ul>	
Causas	Multicausal <ul style="list-style-type: none"> <li>– Oposición al gobierno.</li> <li>– Oposición armada a la intervención extranjera.</li> <li>– Cambio del sistema político, económico, social e ideológico imperante.</li> <li>– Lucha por acceder o erosionar el poder (autodeterminación, autogobierno, aspiraciones identitarias).</li> </ul>	
Dinámicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Dinámica y nivel de violencia: agravamiento de la situación durante el periodo 2014-2015, con respecto al periodo inmediatamente anterior. Esto se da como resultado de la intensificación de las hostilidades y el escalamiento en los niveles de violencia.</li> <li>– Control de territorios y recursos por parte de diversos grupos armados, motivados principalmente por una lógica instrumental.</li> </ul>	
Actores	Prorrégimen	Nacionales <ul style="list-style-type: none"> <li>– Gobierno del primer ministro Haider al-Abadi</li> <li>– Fuerzas militares y de seguridad iraquíes y kurdas</li> <li>– Milicias chiíes</li> </ul>
		Internacionales <ul style="list-style-type: none"> <li>– Irán</li> <li>– Coalición internacional en contra del Estado Islámico – liderada por Estados Unidos</li> </ul>
	Misiones internacionales	Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Irak
	Contra el régimen	Nacionales <ul style="list-style-type: none"> <li>– Grupos armados suníes</li> <li>– Estado Islámico</li> </ul>

[84]

<b>República de Irak</b>	
<i>Inicio de las confrontaciones armadas: 2003</i>	
<i>Periodo de tiempo del análisis: agosto de 2014-diciembre de 2015</i>	
Consecuencias	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Impacto en la población civil: víctimas mortales como resultado de combates (23.450 víctimas mortales entre la población civil*), detenciones arbitrarias, abusos físicos y psicológicos, masacres y ejecuciones sumarias, desplazamiento forzado (desplazados internos y refugiados), violencia sexual y reclutamiento de menores.</li> <li>– Sectarización.</li> <li>– Destrucción del patrimonio cultural.</li> </ul>

*Nota:* \* de acuerdo con estimaciones de la organización Iraq Body Count para el periodo entre agosto de 2014 y diciembre de 2015.

Fuente: elaboración propia con base en Iraq Body Count (s. f.), Stockholm International Peace Research Institute (2015) y Escola de Cultura de Pau (2016).

A la fecha, la nación atraviesa por un conflicto interno internacionalizado de alta intensidad, en el que están involucrados múltiples actores (véase tabla 2) con agendas independientes. Dentro de los principales actores activos en el conflicto es posible identificar al gobierno de confesionalidad chií que dirige el primer ministro iraquí Haider al-Abadi; al Ejército Iraquí, que depende en gran medida de las milicias chiíes respaldadas por Irán; a las milicias kurdas, claves en la lucha contra el Estado Islámico y que reciben apoyo de la coalición internacional contra el Estado Islámico liderada por Estados Unidos, que emprendió su campaña aérea en agosto de 2014; y a múltiples agrupaciones suníes, que ante el vacío político que dejó el Estado, han sido instrumentalizadas por organizaciones extremistas, cuyas acciones socavan la estabilidad regional.

## EL MODELO DE GUERRA AFGANO EN SIRIA E IRAK

La desintegración territorial, social y política de Siria e Irak a causa de las dinámicas desatadas tras la Primavera Árabe y la consecuente intromisión de actores externos en el complejo equilibrio de fuerzas que componen al Medio Oriente, ha alterado significativamente el orden geopolítico de toda la región. Producto de lo anterior y de la multiplicidad étnica-religiosa de estos países, la administración Obama respaldada por sus aliados en Occidente, decidió intervenir militarmente en la zona a través de la aplicación del modelo de guerra afgano. Esta sección presenta la forma en que el mismo ha sido empleado en los casos de Siria e Irak.

[85]

### El modelo de guerra afgano en Siria

Después de que el gobierno estadounidense concluyera en junio de 2013 que el régimen de Bashar al-Assad había utilizado armas químicas en contra de la población civil y los rebeldes “moderados”, comenzó a suministrar a estos últimos apoyo “letal” (armas pequeñas y municiones) (Mazzetti, Gordon y Landler, 2013). Quienes estuvieron de acuerdo con que Estados Unidos debía asumir un papel más activo en Siria, aseguran que (i) armar a los rebeldes es la manera más económica de detener la catástrofe humanitaria, acelerar la caída del régimen de Assad y permitir a la administración estadounidense influenciar el destino político de Siria en la era post-Assad; (ii) si Estados Unidos no se implicaba, su credibilidad y reputación a los ojos de sus aliados y adversarios se afectarían; y (iii) los objetivos estadounidenses podrían alcanzarse con un relativamente pequeño nivel de involucramiento en Siria (Borghard, 2013).

Ahora bien, ¿quiénes son los rebeldes moderados? Desde el punto de vista de Occidente, el término “moderado” se aplica a grupos seculares que forman parte de la oposición armada siria. Para obtener este apoyo, los grupos son investigados por el Comando de Operaciones Militares localizado en Jordania y Turquía, el cual, busca excluir del proceso a líderes de la oposición que

tienen vínculos con el Estado Islámico, al-Qaeda u otro tipo de organizaciones terroristas (Small Arms Survey, 2016). Se estima que la oposición armada moderada en Siria está compuesta por unos sesenta mil a setenta mil combatientes, pero el problema, según lo señala MacAskill (2015), es que no son una fuerza unificada:

(...) hay por lo menos 100 o 120 grupos diferentes, difieren en objetivos y en tamaño (algunos poseen miles de miembros y otros solo 100 o 200). Están divididos, algunos limitados a un área geográfica estrecha. Y algunos están lejos de ser moderados.

De acuerdo con Ramzy Mardini, “la revolución siria no es democrática o secular [...] y además, los rebeldes no tienen el apoyo o la confianza de una clara mayoría de la población”. Desde su óptica, Estados Unidos cometió un error de cálculo al involucrarse con una de las facciones en la guerra civil, ya que el rol de una superpotencia “no es elegir entre uno u otro bando, sino ayudar a alcanzar una solución mientras mantiene una política neutral” (citado en Borghard, 2013, p. 3).

En esta misma línea, Borghard (2013) asegura que la decisión de armar a los rebeldes sirios, en lugar de suponer una movida estratégica, llevará al gobierno estadounidense a un progresivo involucramiento en la guerra, puesto que las alianzas entre Estados y agrupaciones armadas no estatales, usualmente, suponen elevados niveles de ambigüedad y vaguedad, haciendo difícil para los gobiernos influenciar el comportamiento de sus aliados. Este punto de vista, permitiría explicar por qué a partir de agosto de 2014 la administración estadounidense decidió profundizar su componente militar en Siria.

[86]

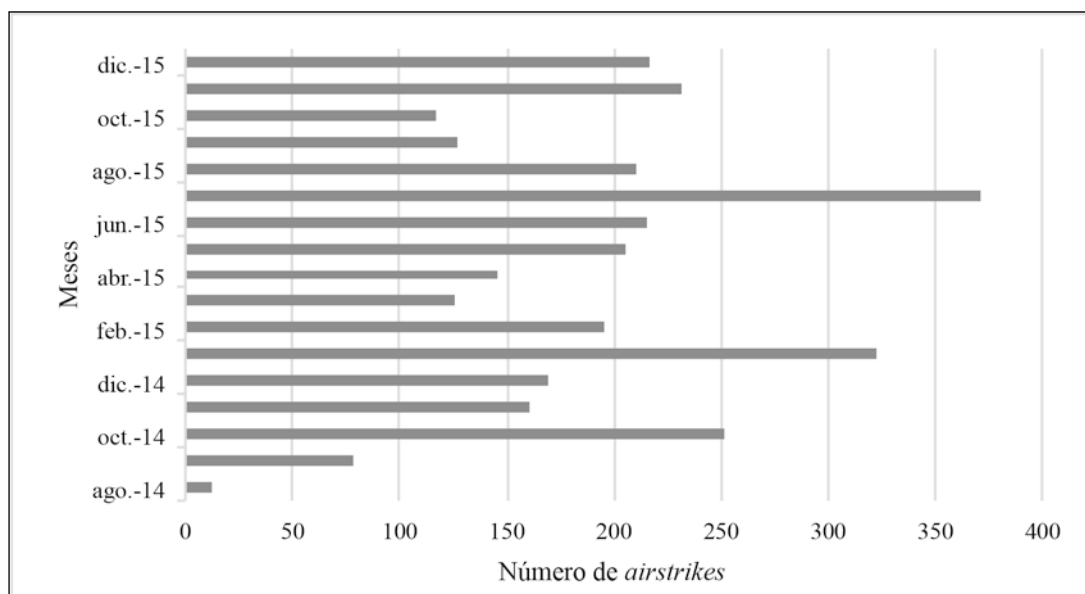
Tras la reconfiguración de sus prioridades –debido a la exacerbación en los niveles de violencia–, el avance de la organización Estado Islámico y los incipientes resultados alcanzados por los rebeldes moderados, Estados Unidos puso en marcha el modelo de guerra afgano mediante el establecimiento de la operación Inherent Resolve. Su componente militar<sup>1</sup>, cuyo objetivo consiste en derrotar al Estado Islámico, lo lidera el Comando Central de los Estados Unidos y se alinea en torno a tres estrategias: (i) realizar ataques aéreos de forma coordinada, (ii) entrenar y equipar a fuerzas de seguridad locales y (iii) desarrollar operaciones especiales localizadas (McInnis, 2016). En este marco, entre agosto de 2014 y diciembre de 2015, se efectuaron alrededor de 3.150 ataques aéreos (*airstrikes*) en territorio sirio (véase gráfico 1), principalmente al norte del país, zona en la que se registran los mayores niveles de actividad militar.

A partir de entonces, Estados Unidos ha empleado como fuerza terrestre a las milicias kurdas sirias. Los kurdos son la minoría étnica sin Estado más numerosa en todo el Medio Oriente y se reparten entre Turquía, Siria, Irak e Irán, en una región geopolítica conocida como el Kurdistán. Ante la espiral de violencia que desató la guerra civil en Siria y el fortalecimiento del Estado Islámico, las YPG, brazo armado del PYD conformado por unos 30.000-50.000 combatientes (The Syria Institute, 2016), se han convertido en el principal aliado de combate terrestre de la administración estadounidense.

<sup>1</sup> La operación Inherent Resolve ha sido estructurada en torno a cinco líneas de acción: (i) entrenamiento y aprovisionamiento militar, (ii) detener el flujo de combatientes extranjeros, (iii) cortar las fuentes de financiamiento, (iv) abordar la crisis humanitaria y (v) exponer la verdadera naturaleza del Estado Islámico. Para más información consúltese Blanchard, Humud, Katzman y Weed (2015) y McInnis (2016).

Luego de que en enero de 2015 las milicias kurdas y los rebeldes moderados sirios respaldados por los ataques aéreos recuperaran la ciudad de Kobane, situada en la frontera entre Siria y Turquía, de las manos de los combatientes del Estado Islámico, Estados Unidos comenzó a mover su apoyo hacia los kurdos. Sin embargo, de acuerdo con The Syria Institute (2016), el nexo entre las YPG y otros grupos armados es complejo, ya que tiende a ser más pragmático que ideológico. Las YPG han mantenido una relación de distensión con las fuerzas del régimen de Assad, desde que estas decidieron retirarse del nororiente de Siria en 2012, mientras que con la oposición armada moderada suelen ser mixtas, ya que dependiendo de la agrupación puede darse una alianza o un brote de violencia. Sus únicos enemigos consistentes han sido las fuerzas yihadistas, que incluyen a la filial de al-Qaeda en Siria, el Frente al-Nusra y el Estado Islámico.

**Gráfico 1.** Número de ataques aéreos mensuales en Siria (agosto de 2014-diciembre de 2015)



**Nota:** número de *airstrikes* efectuados en el marco de la operación Inherent Resolve entre agosto de 2014 y diciembre de 2015 en territorio sirio. El término *airstrike* es impreciso, ya que un solo ataque puede incluir múltiples objetivos y acciones que se ejecutan en la misma ubicación geográfica para producir un solo resultado.

Fuente: elaboración propia con base en Combined Joint Task Force - Operation Inherent Resolve (s. f.).

Sin embargo, este apoyo de Estados Unidos a las YPG y sus capturas territoriales al norte de Siria generan tensiones con Turquía, aliado nominal de la administración norteamericana, debido a los lazos de los kurdos sirios con el Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK, por su sigla en kurdo), una organización considerada terrorista por el gobierno turco, la Unión Europea e incluso Estados Unidos (Departamento de Estado de los Estados Unidos, s. f.). En consecuencia, lo que esta situación ilustra, es la intrincada combinación de intereses enfrentada por el gobierno estadounidense en el convulso teatro de operaciones en el cual ha decidido intervenir mediante la puesta en marcha del modelo de guerra afgano.

### El modelo de guerra afgano en Irak

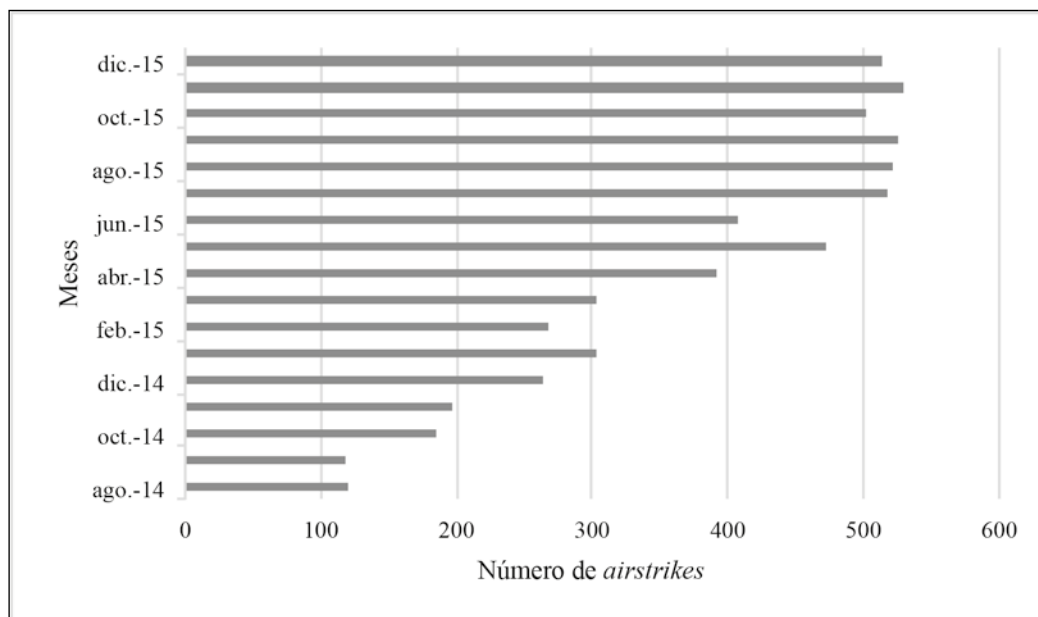
De forma paralela, según lo indica el general (r) Martin Dempsey (citado en Villamarín, 2015), la estrategia en Irak ha consistido en potenciar su aparato militar, proporcionándole al ejército iraquí “habilidades especiales, capacidad de liderazgo, [y] vigilancia de drones para identificar



concentraciones de combatientes y armas” (p. 71). Para el momento en que se efectúa este análisis, Estados Unidos cuenta con una presencia militar en Irak de cerca de 3500 hombres. Del total, 450 prestan servicios de capacitación y 100 cumplen tareas de asesoramiento. Su objetivo es mejorar las habilidades de los 250.000 hombres que conforman el ejército iraquí y asistir los procesos de toma de decisiones, coordinación y logística (Talmadge y Long, 2015).

Como resultado, y en el marco de la operación Inherent Resolve, que incluye las acciones desarrolladas tanto en Siria como en Irak, se han realizado alrededor de 6130 *airstrikes* en Irak (véase gráfico 2), cerca del doble de acciones militares en Siria, considerando que entre Estados Unidos y el gobierno de Irak existe un Acuerdo Marco Estratégico que le permite al ejército norteamericano adelantar tareas de entrenamiento, equipamiento, comando y control sobre territorio iraquí (Departamento de Estado de los Estados Unidos, 2015).

**Gráfico 2.** Número de ataques aéreos mensuales en Irak (agosto de 2014-diciembre de 2015)



**Nota:** número de *airstrikes* efectuados en el marco de la operación Inherent Resolve entre agosto de 2014 y diciembre de 2015 en territorio iraquí. El término *airstrike* es impreciso, ya que un solo ataque puede incluir múltiples objetivos y acciones que se ejecutan en la misma ubicación geográfica para producir un solo resultado.

Fuente: elaboración propia con base en Combined Joint Task Force - Operation Inherent Resolve (s. f.).

A pesar de que el gobierno estadounidense ha invertido millones de dólares en reconstruir las capacidades de las fuerzas de seguridad iraquíes, el gobierno iraquí preocupado por la posibilidad de enfrentar un golpe militar organizado por exoficiales de Saddam Hussein, se ha encargado de fracturar las cadenas de mando y de crear una guardia pretoriana compuesta por las tropas de operaciones especiales entrenadas por Estados Unidos (Dodge, 2012).

Las Fuerzas de Operaciones Especiales Iraquíes (ISOF, por su sigla en inglés) funcionan bajo el mando del Servicio de Lucha contra el Terrorismo. Una agencia, que no tiene ninguna base legal, debido a que el Parlamento ha fracasado repetidamente en aprobar un proyecto de ley de lucha contra el terrorismo. Esto ha dejado a las ISOF en un limbo legal y financiero sin ser parte del Ministerio de Defensa, ni de una agencia aprobada y financiada por el Parlamento. Por

lo tanto, según lo señala Knights (2013), las necesidades más apremiantes, a corto plazo, pasan por restablecer el lugar de las ISOF en las fuerzas de seguridad iraquíes y reconocer la urgencia de detener la sectarización al interior de las fuerzas armadas, que marginaliza a oficiales suníes a cambio de blindar al régimen con la lealtad y el profesionalismo de oficiales predominantemente chiíes.

En vista de las debilidades existentes al interior del ejército iraquí, los kurdos al norte de Irak también se han convertido en los mejores aliados de los Estados Unidos en la campaña militar en contra del Estado Islámico. Sin embargo, “la idea de combatir una guerra no convencional junto a los kurdos no es nada nuevo” (Peltier, 2005, p. 24), durante los noventa, tras la Guerra del Golfo, el gobierno de Saddam Hussein atacó a esta comunidad por levantarse en contra de su régimen luego de la Operación Tormenta del Desierto. En respuesta, Estados Unidos estableció una zona de exclusión aérea y entregó ayuda humanitaria. Asimismo, de acuerdo con Peltier (2005) durante la Operación Libertad Iraquí en 2003, las milicias kurdas, llamadas *peshmerga* o “aquellas que enfrentan a la muerte”, se convirtieron en el ejército sustituto de la coalición internacional en el norte y su tarea fue evitar el movimiento de las tropas iraquíes leales a Saddam Hussein hacia Bagdad, mientras las tropas de la coalición avanzaban desde el sur (Andres *et al.*, 2005).

Teniendo en cuenta lo descrito hasta aquí, la estrategia que el gobierno de los Estados Unidos ha venido aplicando en Siria e Irak desde agosto de 2014 puede sintetizarse en los siguientes puntos: (i) como lo demuestra el número de *airstrikes* efectuados, la campaña aérea viene aumentando de forma significativa en Irak; (ii) en consonancia con el ítem anterior y de acuerdo con los postulados del modelo de guerra afgano, los *airstrikes* practicados en Irak han venido acompañados de capacitación y aprovisionamiento a las tropas kurdas y al ejército iraquí; (iii) tras la reconfiguración de sus prioridades, el gobierno estadounidense ha concentrado los *airstrikes* en el norte de Siria; (iv) Estados Unidos mantiene como sus principales aliados en el terreno en Siria a los rebeldes “moderados” y a los kurdos sirios; y (v) el modelo aplicado por Estados Unidos ha pretendido mantener a las tropas estadounidenses alejadas del teatro de operaciones en Siria e Irak sin por ello descuidar sus intereses estratégicos en la zona.

[89]

## RESULTADOS Y DISCUSIONES

Esta sección presenta a modo de resultados y discusión una serie de implicaciones que el modelo de guerra afgano, empleado por los Estados Unidos como modelo de intervención militar en Siria e Irak, puede llegar a tener sobre la estabilidad regional.

### Progresivo involucramiento militar estadounidense en la región

Al servirse del modelo de guerra afgano como estrategia militar estadounidense en Siria e Irak, la administración Obama favoreció una intervención más limitada, con menor pérdida de vidas humanas (para los norteamericanos) y menos costosa (Borghard, 2013) en comparación con las llevadas a cabo por su antecesor. Según Krieg (2016), dos importantes razones llevaron al gobierno de los Estados Unidos a optar por este enfoque, a saber, la austeridad y un público fatigado por la guerra.

Pese a que esta estrategia ha consistido, principalmente, en “mantener las botas estadounidenses fuera del terreno” (Salem, 2016b, p. 38), para Borghard (2013) las alianzas establecidas entre actores estatales y no estatales, en particular su naturaleza informal y el hermetismo acerca de la

misma o sus disposiciones específicas, crean condiciones para que los Estados terminen enfrascados en obligaciones no deseadas.

Siguiendo a la autora, en primer lugar, en este tipo de alianzas los Estados enfrentan grandes barreras para recolectar información acerca de sus aliados porque estos últimos, en general, residen en el territorio de otro Estado, lo que, en consecuencia, hace difícil influenciar su comportamiento hacia la dirección preferida. Asimismo, argumenta Borghard (2013), los Estados pueden verse cada vez más comprometidos en este tipo de campañas a través de mecanismos reputacionales y de credibilidad, ya que cuando la alianza establecida no es lo suficientemente poderosa como para cambiar las condiciones en el terreno, el gobierno puede recibir presiones internas y externas que lo conducen a asumir un mayor grado de compromiso.

En el caso de Siria de Irak, lo descrito puede estar teniendo lugar. Allí los ataques selectivos mediante drones llevaron a *airstrikes*, posteriormente, a la entrega de armas a aliados locales y, finalmente, a pesar de asegurar en repetidas ocasiones que no habrían ‘botas en tierra’, ahora hay más de 3000 soldados en el terreno, aunque cumplan misiones no beligerantes (Echagüe, 2016). Por ende, Estados Unidos podría estar aproximándose lentamente hacia aquello que precisamente ha querido evitar, es decir, una cada vez mayor intervención militar en la región.

### **¿Hacia una mayor autonomía kurda?**

[90]

Tanto en el caso de Siria como en el de Irak las milicias kurdas o *peshmerga* se han convertido en el principal aliado de los Estados Unidos sobre el terreno. La alianza es mutuamente benéfica, para Estados Unidos los kurdos iraquíes, a diferencia del ejército iraquí, poseen la voluntad y el entrenamiento necesario para combatir al Estado Islámico, y con los kurdos sirios, a diferencia de los rebeldes moderados, hay una menor preocupación de que las armas sean transferidas a agrupaciones extremistas. Asimismo, para los kurdos, contar con el respaldo estadounidense y combatir al Estado Islámico, garantiza la protección de su comunidad y territorio. Sin embargo, los kurdos son actores políticos con agendas e intereses propios, los cuales en el largo plazo pueden llegar a diferir marcadamente de aquellos que la administración estadounidense tiene en la región.

En el caso de Siria, los kurdos representan la minoría étnica no árabe más grande del país. Con una población de entre 3,5 y 4 millones de personas, constituyen entre el 15 % y el 17 % del total (con respecto al número de habitantes antes de la guerra) y se encuentran localizados, principalmente, al nororiente de Siria en una región que ellos denominan “Rojava” (Radpey, 2016). Empero, históricamente el gobierno sirio ha perseguido y ha privado a la minoría kurda de sus derechos básicos, alimentando con ello durante décadas su deseo de alcanzar mayores niveles de autonomía.

Con el devenir de los acontecimientos en Siria a partir de 2011 y el recrudecimiento de la guerra, las fuerzas del presidente sirio se retiraron de zonas de histórica presencia de población kurda, y como resultado, el PYD declaró la creación de una región autónoma. En acto seguido, en julio de 2013, el PYD anunció la promulgación de la Constitución Kurda “en la cual [se establece que] Siria es un país independiente con un sistema parlamentario democrático y federal, y el ‘Kurdistán Occidental’ es parte del país” (Radpey, 2016, p. 476).

Para las autoridades sirias, esta declaración carece de cualquier estatus legal (BBC, 2016). Con todo, es motivo de alarma para el gobierno turco que es miembro de la OTAN y, por ende, aliado nominal de Estados Unidos (Beauchamp, 2016a). Rojava limita con las regiones kurdas de Turquía

y los kurdos sirios mantienen cercanos vínculos políticos con el PKK. Al gobierno de Erdogan, por ello, le preocupa que este empoderamiento del PYD, apoyado por Estados Unidos por lo menos en el aspecto militar, alimente el nacionalismo kurdo al interior de su país y que los kurdos turcos utilicen este Estado de facto como base de operaciones (Beauchamp, 2016b).

En el caso de Irak, los kurdos gozan de un estatus político diferente. Después de la Segunda Guerra del Golfo, los dos principales partidos kurdos, el Partido Democrático del Kurdistán y la Unión Patriótica del Kurdistán, fijaron una región kurda al norte del país conocida como el Gobierno Regional Kurdo (KRG, por su sigla en inglés) (Stansfield, 2003). Además, la Constitución iraquí de 2005, “reconoció a la región kurda como una entidad federada, con la Presidencia Regional del Kurdistán y el Parlamento del Kurdistán. [Que tiene] el derecho a establecer fuerzas de seguridad interna y [...] a participar del presupuesto nacional” (Radpey, 2016, p. 479).

No obstante, los kurdos iraquíes reclaman otros territorios considerados históricamente como suyos que no forman parte de la región semiautónoma, como es el caso de Kirkuk. En 2014, cuando el ejército iraquí abandonó Kirkuk tras la ofensiva del Estado Islámico, las fuerzas *peshmerga* la recuperaron y asumieron su control (Al Jazeera, 2017). El problema, sostiene Beauchamp (2016b), es que por lo menos el 13 % de las reservas iraquíes de petróleo se encuentran en esta área, lo suficiente para brindar independencia financiera al KRG y alimentar sus deseos de autonomía.

Teniendo esto en cuenta, es posible observar que a medida que avanza la campaña militar de los Estados Unidos en Siria e Irak, en la cual los kurdos sirios e iraquíes desempeñan un papel fundamental, más parecen divergir sus intereses. La administración estadounidense necesita combatir a los grupos extremistas radicales como parte de sus intereses estratégicos en la zona (Salem, 2016b), pero también le atañe mantener la integridad territorial de los Estados en la región. Por lo tanto, si a Estados Unidos le concierne la estabilidad regional, debe tomar medidas que le permitan reconciliar ambos objetivos.

[91]

### **Desvío de armamento**

A mediados de 2014 con la expansión territorial de la agrupación Estado Islámico y la amenaza que ello representa para la seguridad de la región, el gobierno de los Estados Unidos reconfiguró su política de transferencia de armas a sus aliados en la zona. De acuerdo con Amnistía Internacional (2015), en diciembre de ese año, el Congreso de los Estados Unidos aprobó una asignación de 1,6 billones de dólares para el Fondo de Entrenamiento y Equipamiento de Irak, con destino a apoyar, proveer asistencia y capacitación a la campaña militar iraquí en contra del Estado Islámico. Y al mismo tiempo, señala la ONG, Estados Unidos y, al menos, otros once países europeos comenzaron a transferir armas, municiones y equipo militar al KRG.

El problema, afirma Amnistía Internacional en su informe de 2015, es que los Estados ejercen un precario control sobre la cadena de custodia de las armas que son entregadas a sus aliados en el terreno, dado el acceso limitado a las zonas de conflicto en Siria e Irak. En consecuencia, parte de estos equipos militares terminan en posesión de organizaciones extremistas a través de su robo o comercialización ilícita.

A pesar de que el armamento en manos del Estado Islámico refleja décadas de irresponsables transferencias de armas y es resultado de, entre otras circunstancias, la guerra entre Irak e Irán y la ocupación militar estadounidense en 2003 (Cohen, 2015), es claro que las más recientes

transferencias de material más sofisticado efectuadas por parte de Estados Unidos a sus aliados en el terreno, representan una mayor amenaza a la estabilidad de la región, considerando que con estas se han perpetrado graves violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, no solo por parte de organizaciones extremistas sino por parte de todos los actores involucrados en el conflicto.

## CONCLUSIONES

Las guerras en Siria e Irak son conflictos internos de impacto internacional, de alta intensidad y elevada complejidad dada la intrincada red de actores internos y externos que interactúan en el teatro de operaciones. Los mismos se caracterizan por su naturaleza multicausal y, durante el periodo de tiempo analizado, registraron una intensificación de las hostilidades, un escalamiento en los niveles de violencia y un alto impacto sobre la población civil, afectando no solo la situación social de cada uno de los países sino la estabilidad de toda la región.

Ante esta situación, a partir de agosto de 2014 el gobierno de los Estados Unidos decidió intervenir militarmente en Siria e Irak a través del modelo de guerra afgano. Dicho modelo se determina por la puesta en práctica de tres elementos: primero, las tropas estadounidenses convencionales en el terreno son reemplazadas por aliados locales. Estos aliados poseen ventajas comparativas, conocen las redes locales, el terreno, las fuentes de información y a la población civil. Segundo, estos aliados reciben entrenamiento, capacitación y dotación de equipos militares por parte de las SOF. Estas fuerzas tienen conocimientos sobre técnicas asimétricas de lucha y experticia regional, haciéndolas propicias para este tipo de operaciones. Tercero, los aliados en el terreno reciben apoyo del poder aéreo norteamericano, lo que les permite avanzar gracias a su precisión y letalidad.

[92]

Varias razones han justificado la puesta en marcha de este modelo por parte de la administración estadounidense. En primer lugar, en ambientes operativos caracterizados por rivalidades religiosas, culturales y étnicas, desde el punto de vista estratégico, resulta más efectivo delegar la ofensiva en el terreno a un ejército sustituto. Asimismo, en un ambiente económico austero, el modelo está diseñado para minimizar costos financieros, humanos y políticos. Y finalmente, ante una sociedad fatigada por la guerra, este tipo de intervención busca mantener la legitimidad a los ojos de la población civil local.

En lo que respecta a su efectividad, el modelo depende de la existencia de una serie de condiciones previas. En escenarios en los que los aliados en el terreno carecen de la motivación y las habilidades necesarias para asumir la operación y para combatir a su enemigo, su efectividad es limitada. Pero en ambientes en los que los aliados cuentan con la motivación y habilidades necesarias, acompañados por el poder aéreo puede ser altamente efectivo.

Sin embargo, generalmente, un ejército sustituto empleado en una guerra no convencional representa una fuerza heterogénea, integrada tanto por combatientes cualificados como no cualificados. Sumado a esto, los Estados enfrentan restricciones para controlar la actuación de sus aliados en el terreno y garantizar que sus acciones van en consonancia con sus objetivos. Así, en el largo plazo el modelo puede generar otra serie de implicaciones que afecten no solo el devenir del conflicto sino de toda una región.

Para el caso de Siria e Irak analizado en este trabajo, se observa que la aplicación del modelo al tiempo que interactúa con otras dinámicas propias del conflicto y de la región objeto de estudio,

podría traducirse en un creciente involucramiento militar estadounidense en la zona, en el empoderamiento de un conjunto de actores cuyos intereses no necesariamente se acoplan con aquellos trazados por la administración estadounidense en la región, e incluso, en el desvío de armamento sofisticado hacia organizaciones extremistas. Por lo tanto, si a Estados Unidos le concierne la estabilidad regional, debe tomar medidas políticas, diplomáticas y militares que le permitan manejar estas implicaciones y, al mismo tiempo, mantener sus objetivos estratégicos en la zona.

Para futuras investigaciones se propone responder a los siguientes interrogantes: ¿podría el modelo de guerra afgano convertirse en una estrategia de intervención militar que garantice la estabilidad de una región en el largo plazo? ¿Qué condiciones deberían darse, en términos del teatro de operaciones y de los aliados locales, para que el modelo de guerra afgano garantice una adecuada transición? ¿Qué otras medidas deberían acompañar la puesta en marcha del modelo de guerra afgano para que ello fuese posible?

## REFERENCIAS

- Abu-Ghunn, D. & Larkin, C. (2015). The economic opportunity cost for countries located in crisis zones: evidence from the Middle East. *Research in International Business and Finance*, 36, 532-542. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.ribaf.2015.10.010>
- Ades A. & Chua, H. (1997). Thy neighbor's curse: regional instability and economic growth. *Journal of Economic Growth*, 2(3), 279-304.
- Aleksashenko, S. (2015). A three-sided disaster: the American, Russian, and Iranian strategic triangle in Syria. *Brookings Institution*, 16 de octubre. Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2015/10/16/a-three-sided-disaster-the-american-russian-and-iranian-strategic-triangle-in-syria/>
- Al Jazeera. (2017). Iraq's parliament bans Kurdish flag in Kirkuk. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/2017/04/iraq-parliament-bans-kurdish-flag-kirkuk-170401211858056.html>
- Amnistía Internacional. (2015). Taking shock: the arming of Islamic State. Disponible en: <https://www.amnesty.org/en/documents/mde14/2812/2015/en/>
- Amnistía Internacional. (2016). World Humanitarian Summit: contempt for international law drives refugee crisis. Disponible en: <https://www.amnesty.org/en/press-releases/2016/05/world-humanitarian-summit/>
- Anderson, E. W. (2000). *The Middle East. Geography and geopolitics*. Londres: Routledge.
- Andres, R., Wills, C. & Griffith, T. (2005). Winning with allies: the strategic value of the Afghan model. *International Security*, 30(3), 124-160. Disponible en: [10.1162/016228805775969591](https://doi.org/10.1162/016228805775969591)
- Arar, M. (2011). Daraa protests are the spark Syria needed. *The Guardian*, 23 de marzo. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2011/mar/23/daraa-protests-syria>
- ARK Group. (2016). The Syrian conflict: a systems conflict analysis. Disponible en: <http://arkgroupdmcc.com/wp-content/uploads/2016/03/ARK-Syria-Conflict-Analysis-Digital-copy.pdf>
- Bardají, R. (2003). *Irak: reflexiones sobre una guerra*. Madrid: Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Disponible en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano\\_es/publicacion?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/publicaciones/irak\\_reflexiones\\_sobre\\_una\\_guerra](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano_es/publicacion?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/publicaciones/irak_reflexiones_sobre_una_guerra)
- Barfi, B. (2016). Ascent of the PYD and the SDF. *The Washington Institute for Near East Policy*, 32, 1-22.
- BBC News. (2016). Syria conflict: Kurds declare federal system. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-35830375>
- Beauchamp, Z. (2016a). Turkish president: America let the Middle East turn into "a sea of blood". *Vox*. Disponible en: <http://www.vox.com/2016/2/11/10970142/turkey-us-kurds-erdogan>
- Beauchamp, Z. (2016b). America's Kurdish problem: today's allies against ISIS are tomorrow's headache. *Vox*. Disponible en: <http://www.vox.com/2016/4/8/11377314/america-kurds-problem>
- Behr, T. & Jokela, J. (2011). Regionalism & global governance: the emerging agenda. *Notre Europe*. Disponible en: [http://www.institutdelors.eu/media/regionalism\\_globalgovernance\\_t.behr-j.jokela\\_ne\\_july2011\\_01.pdf?pdf=ok](http://www.institutdelors.eu/media/regionalism_globalgovernance_t.behr-j.jokela_ne_july2011_01.pdf?pdf=ok)
- Biddle, S. (2002). *Afghanistan and the future of warfare: implications for army and defense policy*. Pensilvania: Strategic Studies Institute. Disponible en: <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/ssi/afghan.pdf>

[93]

- Biddle, S. (2005). Allies, airpower, and modern warfare: the Afghan model in Afghanistan and Iraq. *International Security*, 30(3), 161-176. Disponible en: [10.1162/016228805775969555](https://doi.org/10.1162/016228805775969555)
- Blanchard, C., Hamed, C., Katzman, K. & Weed, M. (2015). The “Islamic State” crisis and U.S. policy (Reporte CRS No. R43612). Washington: Congressional Research Service.
- Boot, M. (2003). The new American way of war. *Foreign Affairs*. Disponible en: <http://www.cfr.org/iraq/new-american-way-war/p6160>
- Borghard, E. (2013). Arms and influence in Syria: the pitfalls of greater U.S. involvement. *CATO Institute*, 734, 1-17.
- Carnegie Endowment for International Peace. (s. f.). Syria in crisis. Disponible en: <http://carnegieendowment.org/syriaincrisis/50628>
- Chomsky, N. & Achcar, G. (2007). *Estados peligrosos: Oriente Medio y la política exterior estadounidense*. Barcelona: Paidós Iberia.
- Clarion Project. (2015). Special report: the Islamic State. Disponible en: <https://www.clarionproject.org/sites/default/files/islamic-state-isis-isil-factsheet-1.pdf>
- Cohen, S. B. (2003). *Geopolitics of the world system*. Nueva York: Rowman & Littlefield.
- Cohen, Z. (2015). Amnesty report: ISIS armed with U.S. weapons. *CNN*, 9 de diciembre. Disponible en: <http://edition.cnn.com/2015/12/08/politics/amnesty-international-isis-weapons-u-s/>
- Consejo de Seguridad. (2007). Resolución 1770 S/RES/1770.
- Dale, C. (2011). War in Afghanistan: strategy, operations, and issues for Congress (Reporte CRS No. R40156). Washington: Congressional Research Service. Disponible en: <https://www.fas.org/sgp/crs/natsec/R40156.pdf>
- De Albuquerque, A. (2016). Analyzing security in the Middle East from a regional perspective. En: E. Holmquist & J. Rydqvist (eds.). *The future of regional security in the Middle East: expert perspectives on coming developments* (pp. 14-25). Estocolmo: Swedish Defence Research Agency. Disponible en: [https://www.foi.se/download/18.7920f8c9159219570889932/1483967016764/foir\\_4251.pdf](https://www.foi.se/download/18.7920f8c9159219570889932/1483967016764/foir_4251.pdf)
- Departamento de Estado de los Estados Unidos. (s. f.). Foreign terrorist organizations. Disponible en: <https://www.state.gov/j/ct/rls/other/des/123085.htm>
- Departamento de Estado de los Estados Unidos. (2015). U.S. security cooperation with Iraq. Disponible en: <http://www.state.gov/t/pm/rls/fs/2015/246199.htm>
- [94] Dodge, T. (2012). Iraq slides towards a new dictatorship. *The International Institute for Strategic Studies*, 11 de mayo. Disponible en: <http://www.iiss.org/en/iiss%20voices/blogsections/2012-6d11/may-2012-26da/iraq-slides-towards-a-new-dictatorship-2015>
- Echagüe, A. (2016). The United States: redefining engagement? En: K. Kaush (ed.). *Geopolitics and democracy in the Middle East* (pp. 181-194). Madrid: FRIDE.
- Ehteshami, A. (2016). The MENA regional security architecture. En: E. Holmquist & J. Rydqvist (eds.). *The future of regional security in the Middle East: expert perspectives on coming developments* (pp. 26-36). Estocolmo: Swedish Defence Research Agency. Disponible en: [https://www.foi.se/download/18.7920f8c9159219570889932/1483967016764/foir\\_4251.pdf](https://www.foi.se/download/18.7920f8c9159219570889932/1483967016764/foir_4251.pdf)
- Escola de Cultura de Pau. (s. f.). Base de datos de conflictos y construcción de paz: Irak. Disponible en: <http://escolapau.uab.es/conflictosypaz/ficha.php?idfichasubzona=16&paramidioma=0>
- Escola de Cultura de Pau. (2016). *Informe alerta! 2016. Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria.
- Fulton, W., Hollyday, J. & Wyer, S. (2013). Iranian strategy in Syria. *Institute for the Study of War*, 1-42. Disponible en: <http://www.understandingwar.org/sites/default/files/IranianStrategyinSyria-IMAY.pdf>
- Gelvin, J. (2012). *The Arab uprisings: what everyone needs to know*. Oxford: Oxford University Press.
- Gil, J., James, A. & Lorca, A. (2012). *Siria: guerra, clanes, Lawrence*. Granada: Algón Editores.
- Hamzawy, A., Al-Marzooq, K. & Sayigh, Y. (2015). Fragile States and regional fissures. Understanding the drivers of instability in the Arab world. Carnegie Endowment for International Peace, 29 de octubre. Washington. Disponible en: <http://carnegieendowment.org/2015/10/29/understanding-drivers-of-instability-in-arab-world-event-5037>
- Hirsh, M. (2011). Obama has no doctrine. *The Atlantic*, 29 de marzo. Disponible en: <http://www.theatlantic.com/politics/archive/2011/03/obama-has-no-doctrine/73171/>
- Hubbard, B. (2014). Warily, Jordan assists rebels in Syrian war. *The New York Times*, 10 de abril. Disponible en: [http://www.nytimes.com/2014/04/11/world/middleeast/syria.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2014/04/11/world/middleeast/syria.html?_r=0)
- Hussain, Z. (2014). Can political stability hurt economic growth? *The World Bank*, 6 de enero. Disponible en: <http://blogs.worldbank.org/endpovertyinsouthasia/can-political-stability-hurt-economic-growth>
- Iraq Body Count. (s. f.). Database. Disponible en: <https://www.iraqbodycount.org/database/>

- Kaldor, M. (2013). In defense of new wars. *Stability: International Journal of Security and Development*, 2(1), 1-16. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5334/sta.at>
- Kaush, K. (2015). Introduction. En: K. Kaush (ed.). *Geopolitics and democracy in the Middle East* (pp. 11-17). Madrid: FRIDE.
- Knights, M. (2013). *Rebuilding Iraq's counter terrorism capabilities*. Boston: Washington Institute for Near East Policy.
- Kozak, C. (2015). "An army in all corners": Assad's campaign strategy in Syria. *Institute for the Study of War*, 26, 1-54.
- Krieg, A. (2016). Externalizing the burden of war: the Obama doctrine and US foreign policy in the Middle East. *International Affairs*, 92(1), 97-113.
- MacAskill, E. (2015). Who are these 70,000 Syrian fighters David Cameron is relying on? *The Guardian*, 30 de noviembre. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2015/nov/30/70000-syrian-fighters-david-cameron-islamic-state-airstrikes>
- Mazzetti, M., Gordon, M. & Landler, M. (2013). U.S. is said to plan to send weapons to Syrian rebels. *The New York Times*, 13 de junio. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2013/06/14/world/middleeast/syria-chemical-weapons.html?pagewanted=all>
- McDonnell, T. (2010). *The United States, international law, and the struggle against terrorism*. Nueva York: Routledge.
- McInnis, K. (2016). Coalition contributions to countering the Islamic State (Reporte CRS No. R44135). Washington: Congressional Research Service.
- Mercille, J. (2010). The radical geopolitics of US foreign policy: the 2003 Iraq war. *Geo Journal*, 75, 327-337.
- Naji, S. & Jawan, J. (2011). Role of the Persian Gulf's oil in the US geopolitical codes during the Cold War geopolitical order. *International Journal of Humanities and Social Science*, 1(5), 206-218.
- Peltier, I. (2005). *Surrogate warfare: the role of U.S. Army Special Forces*. Kansas: School of Advanced Military Studies.
- Radpey, L. (2016). Kurdish regional self-rule administration in Syria: a new model of statehood and its status in international law compared to the Kurdistan Regional Government (KRG) in Iraq. *Japanese Journal of Political Science*, 17(3), 468-488. Disponible en: [10.1017/S1468109916000190](https://doi.org/10.1017/S1468109916000190)
- Salem, P. (2016a). Navigating a turbulent Middle East: priorities for the next president. *Middle East Journal*, 70(4), 657-665. Disponible en: [HTTP://DX.DOI.ORG/10.3751/70.4.21](http://dx.doi.org/10.3751/70.4.21)
- Salem, P. (2016b). Working toward a stable regional order. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 668(1), 36-52. Disponible en: [10.1177/0002716216666263](https://doi.org/10.1177/0002716216666263)
- Small Arms Survey. (2016). Syria's armed opposition: a spotlight on the 'moderates'. Disponible en: <http://www.smallarmssurvey.org/about-us/highlights/highlights-2015/highlight-sana-dispatch5.html>
- Stansfield, G. (2003). *Iraqi Kurdistan: political development and emergent democracy*. Londres: RoutledgeCurzon.
- Stockholm International Peace Research Institute. (2015). *Yearbook 2015: armament, disarmament and international security*. Estocolmo: SIPRI. Disponible en: <https://www.sipri.org/yearbook/2015>
- Syria Regional Refugee Response. (2016). Total persons of concern. Disponible en: <http://data.unhcr.org/syrianrefugees/regional.php>
- Talmadge, C. & Long, A. (2015). Why the U.S. (still) can't train the Iraqi military. *The Washington Post*, 22 de septiembre. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2015/09/22/why-the-u-s-still-cant-train-the-iraqi-military/>
- The Syria Institute. (2016). People's protection units. Disponible en: <http://syriainstitute.org/wp-content/uploads/2016/08/YPG-Cheat-Sheet-Secure.pdf>
- Thompson, B. L. (2002). Surrogate armies: redefining the ground force. En: Chairman of the Joint Chiefs of Staff (ed.). *Strategy essay competition* (pp. 21-40). Washington: National Defense University Press.
- Villamarín, L. (2015). *Estado Islámico – ISIS: yihad, terrorismo y barbarie*. Nueva York: Ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido.

[95]